



# CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 5 DE JUNIO

de 1866.



## JUICIO DE LOS NUMEROS DE ABRIL.

**Y**a ha conseguido Vmd. su fin, Señor Editor: veame Vmd. enredado y bien enredado: veame Vmd. tratado como debe serlo un censor de obras de entendimiento; esto es, de atrevido, ignorante y animal cuadrupedo; de enemigo de las luces y de los progresos en las ciencias, y aun mas de la afinacion de las costumbres; de bárbaro, feroz y huraño, y que se yo que mas: y todo ¿por qué? porque quisiera que el Correo de Xerez fuese un verdadero periódico literario y curioso, y no un depósito de las producciones del amor propio, del orgullo y de la ignorancia; porque deseo que los escritores se corrijan de tales y cuales defectos, que he encontrado en sus obras, y lleguen á darlas dignas de un público ilustrado; y porque, en fin, he hablado, segun mi sentir, contra unos miserables abortos de imaginaciones preñadas del deseo de lucir con algun escrito en el mundo literario. Yo, sin reparo, me entregué al



Ayuntamiento de Madrid



al desempeño de mi encargo ; y he dicho mal de lo que es malo , por que

*.... mentiri nescio : librum,  
si malus est , nequeo laudare.*

Debería haber reflexionado ántes , que la filautia , presuncion y vanidad de los autores está en razon inversa del mérito de sus obras ; esto es , que quanto peores son estas , tanto mas satisfechos y orgullosos quedan aquellos , los cuales sentirian ménos una paliza , ó una palabra infamante , que una crítica severa de los hijos queridos de su entendimiento : debería haber considerado que es un delito imperdonable persuadir á un fatuo de su fatuidad ; y que ningun censor , por juicioso que sea , ha conseguido otro fruto de los criticados , que el de hacerlos conocer como autores , y no el de corregirlos ; el de darles crédito y fama , y no el de infundirles razon y sindéresis ; y así excusandome de admitir empleo tan odioso , me habria libertado de tantos dieterios como han llovido y lloveran sobre mí.

Pero ya le admití , y le exercí : ya no hay remedio para lo hecho ; esto imprime carácter , y es preciso continuar : allá voy con los números del mes de Abril.

Lo primero que se ofrece á la censura , es una carta de J. A. á su verdadero amigo R. T. fecha en Madrid y puesta en el número 219. Da principio á ella , *rindiendo en frances , su homenaje á la dulce amistad , origen de los verdaderos*  
pla-



*placeres , precioso bien , divinidad del sabio y sagrada antorcha que jamas se apaga.* Dirigiéndose esta carta al Señor *R. T.* , no podría dexar de tener al principio su melosa é impertinente saetilla. La tal carta está escrita en octavas muy malas , en que cuenta el Señor *J. A.* que una tal Amalia , de corazon berroqueño sin duda encendió su helado pecho sin saber como ; y que sin embargo de haber cometido esta fechoría , á caso sin saberlo ella , solo le pagaba con esquiveces , por lo que encarga á su amigo que huya *al amor*. ¡Asunto digno por cierto de un periódico literario! El language de las tales octavas es parecido al del Señor *R. T.* pero no tan malo : en él se encuentra *huirle siempre al amor* , en que sobra el *le* , y debería en todo caso decir *del* y no *al* amor : y *sentir sin cordura lleno el pecho de un grato amor* ; en que la *cordura* hace tanta falta como los perros en misa , y solo se puso por llenar la medida , como otras cosas : ninguna poesía, versos duros ; y en fin , muy bueno para correspondencia familiar , pero muy malo para darlo al público.

Sigue á esta otra carta fecha tambien en Madrid por *A. M. de G.* que llama *anacreóntica*. ¡Pobre Anacreónte! si resucitaras y vieras las miserables coplas que bautizan con el nombre dado á tus composiciones , en que pintaste los quadros mas risueños de la naturaleza , los movimientos mas agradables del corazon , el sencillo placer , el ningun caso del tiempo venidero , el dulce empleo del presente y las delicias de una vida exenta de

in-



inquietudes! Esta *anacreontica*, por mal nombre; es un romance en verso de siete sílabas, escrito en un estilo muy baxo, lleno de versos duros ó mal medidos, como: *quando tendran su término:: cortó cruel á mi padre:: ahora me miro ausente* &c.: imágenes ridículas, como la de que el *impetuoso rauda de un bullicioso arroyo agita su puro seno*, y *empollando sus aguas destruye lo que aspira*; locucion oscura, como en donde dice *que la luna ostenta su orgullo á la faz del que mira sus destellos que nadie rivaliza*; y uso impropio de voces como el *empollar* que no se puede aplicar sino á las aves sobre los huevos, y aquí se pone para significar, al parecer, las anpollas que se forman en las aguas. Desegañémonos; estas composiciones no son mas que copias que no deben tener lugar entre producciones literarias: á nadie enseñan; y lo que hacen es extraviar á los aficionados de la senda del buen gusto, haciéndoles creer que es poeta el que escribe en versos rimados, aunque sea en estilo de taberna.

Sin estar en verso, es mas poetica la composicion de Haller que sigue en este número, y cuya traduccion está hecha con bastante propiedad: tiene sublimidad y armonía; y especialmente desde que el autor dirige sus palabras al criador, todo es grande, todo es magnífico. ; Quanto mejor es copiar en el Correo esta clase de composiciones que poner los cuentos de *Federico y Clara* y demas escritos en gerigonza!

La fábula con que concluye este número, está escrita contra mí, en quartetas endecasílabas,  
lle.



llenas de ripio , para decir que *terco porfio tal*,  
*que pareco ciego al formidable invulnerable griego*,  
 y para encargar á mis criticados que , *asi como*  
*la luna miraba al perro con desprecio*, hagan lo  
 mismo quando *alguno recio les tire por capricho ó*  
*por manía*. ¡Qué pensamientos tan graciosos , de-  
 licados y nada vulgares! ¡Qué giros tan vivos y  
 tan picantes! y que alusiones tan naturales y sen-  
 cillas! No hay que decir mas sobre el mérito de  
 esta fábula.

El número 220 empieza con la respuesta del  
 Señor R. T. á la carta de su amigo J. A. Na-  
 da diré al tal Señor Madrileño , porque con este  
 rasgo solo , está decidido ser incorregible en la ma-  
 nía de ostentar literatura. Pero sí á Vmd. , Señor  
 Editor. ¿Es posible que dé Vmd. entrada en su  
 periódico á un papelucho tan indecente que habrá  
 buscado ese recurso porque en el mas infeliz pe-  
 riódico de Madrid , ni de otra parte , no le ha-  
 brán querido admitir? Si el tiempo y los estre-  
 chos límites que debe tener esta revision , me lo  
 permitieran , haría ver á Vmd. renglon por ren-  
 glon , que no hay uno que no sea bárbaro , en  
 la diction , en el estilo , en la frase , en la cons-  
 trucccion , y en todo. ¿No tiene Vmd. siquiera  
 oido? ¿No ve Vmd. que no hay un verso verda-  
 dero en toda la respuesta? Dirá Vmd. ni nadie que  
 lo son.

¿Y como á este efecto podré resistirme  
 si leo los sensibles versos de tu carta?

Pues así son todos hasta el fin : y de ellos se  
 pu-



podiera decir lo que otro dixo en caso parecido, porque igual es muy difícil que se presente,

.... los pies de las canciones  
que han escrito (si se nota)  
tienen callos, tienen gota,  
juanetes y sabañones.

*Torres Villarroel.*

Se continuará.

**SIGUE EL VIAGE AEROSTATICO DE LOS**  
*números anteriores.*

De allí á breve rato empecé á ir sintiendo calor, y luego noté que mi máquina aerostática caminaba con mas celeridad, de donde inferí que iba saliendo del Eter y entrando ya por las primeras capas de la atmosfera de Venus; crecia el calor y se me iba haciendo insufrible. Me alibié algo de la ropa que llevaba, y mirando al barómetro hallé en efecto que volvía á subir su azogue por el tubo, á causa de ir ya padeciendo la presión de aquella atmosfera. Yo me abrasaba ya de calor y tanto que me quedé en camisa; pero oyendo al mismo tiempo un pequeño chasquido, y escudriñando lo que podría ser, hallé que era el termómetro que habia reventado por no sufrir ya mas dilatación del azogue. No obstante, de allí á poco tiempo comenzándose á agitar la atmosfera venusina corrían algunos vientecillos frescos y suaves con cuyas auras y el ir poco á poco ocul-



ocultandose el sol detras del planeta , me templé un tanto ; me puse mas ropa y empecé á respirar con mas facilidad. Entónces estando ya mas cerca de Venus , armé mi telescopio para observarla , y se me representó mayor que una gran rueda de noria. Mi globo baxaba ya muy aprisa por la reunion de las dos atracciones del Sol y de Venus y el tener ménos atmosfera en que insistir. El barometro subia muy sensiblemente y todo el equipage iba atravesando varias ráfagas y nubes entre cuyos relámpagos no dexé de sentir algunas conmociones electricas. Viendo mi precipitacion , y por no estrellarme aumenté el gas al globo con el nitro que llevaba de prevencion y así logré que volviendole especificamente ménos grave descendiese con mas lentitud. Por último toqué en el suelo de Venus sin darme un porrazo ; queriendo la casualidad y mi fortuna por saber dirigir la máquina no solo dar en tierra , sino en una gran peninsula situada entre los mares de América Vespucio y Galileo de Galiley. Apenas cai sobre la superficie del planeta y viendo que era el anochecer en aquel mundo , me apee de mi globo y recogí mis dos instrumentos. Di unos quantos pasos , y encontré varias gentes que se retiraban del paseo á sus casas , unas á pie y otras en coche. Hallé en particular á un hombre ya mayor que se paseaba solo , y arrojandome á él nos saludamos cortesmente , y entendiendo mi lengua me respondia á quanto le preguntaba. Yo fingí ser un forastero que venia de tierras muy remotas á viajar y pasearme por aquella region con el

fin



fin de imponerme en la religion, gobierno, leyes, policía, idioma &c. de sus habitantes; le agradó mucho mi intento y trato, y me dixo se llamaba Fidas. Nos hicimos amigos, y caminando juntos, me dixo que pues habia llegado á la corte de Dirdam de quien era y adonde terminaba aquel bello paseo llamado Podar, me llevaria á su casa, y en pocos dias me lo enseñaria todo. Agradecí y admití su oferta, y con esto fuimos andando hasta entrar en Dirdam por una hermosa y ancha calle que me dixo llamarse Lalaac (nombre á mi entender Arabe); pero como era ya casi de noche, no vi mas que en confuso varios coches, mucha gente á pie, y al fin me llevó y recogió en su casa.

*Se continuará.*

#### EPIGRAMA.

*A la lengua de los hombres.*

No hay en el cuerpo humano  
si miramos á la lengua  
ni parte peor, si es mala  
ni parte mejor, si es buena.

#### OTRO.

*Al avariento.*

Tiene el avaro temor  
tiene codicia, cuidado,  
tiene oro, todo lo tiene;  
pero á él lo tiene el diablo.